

### Comentario al trabajo del Dr. Ignacio González Guzmán

---

Dr. Rivero Borrell. — Ya que este trabajo fué sancionado de una manera inusitada en la Academia, con un aplauso, quiero felicitar muy especialmente a su autor.

Dr. Torroella. — Desde luego el trabajo del doctor González Guzmán es algo muy serio y yo tomo la palabra únicamente para citar un caso de los que se refieren al primer grupo de su clasificación: Era yo practicante del Hospital Béistegui y tuve oportunidad de ver en una cama a una enferma de este tipo y que creía tener los padecimientos de las otras enfermedades que veía; pero lo curioso fué que entró una enferma con una úlcera en el estómago, la cual se encamó en la cama contigua y presentó una *hematemesis*; esa misma noche se tuvo que llamar al practicante porque la histérica tuvo una hematemesis peor aun.

Dr. Vasconcelos. — En la preciosa obra *Los Procesos Generales*, Chantemesse y Poduisowky viene referido el caso curioso de una histérica de mal carácter que padecía sudores de sangre cada vez que peleaba con su vecina y montaba en cólera; este caso difiere de los relatados por el doctor González en que en el primero el factor determinante era el emotivo. Por lo demás esa es la misma interpretación que el doctor González Guzmán da a la hematidrosis de Jesús, si bien pienso que los documentos que poseemos sobre la vida de ese gran reformador religioso no autorizan para clasificarlo entre las personas de constitución psíquica «mitomaniaca.» Como muy bien dice el autor de la memoria que comento, la autenticidad de los sudores de sangre ha sido puesta en duda y principalmente los enciclopedistas del siglo XVIII pensaban que eran simulados; tal era la interpretación que se daba a los estigmas del dulcísimo hermano de Asís, cuya realidad comprendemos ahora y por ende la buena fe de los narradores. El caso de Teresa Neumann, muy comentado en publicaciones religiosas, es digno de un estudio científico que desgraciadamente no se ha llevado a cabo.

Dr. Bermúdez. — Yo desearía llamar la atención sobre el hecho de que en la histeria no estamos de acuerdo la mayor parte de los médicos y no nos imaginamos que un fenómeno hemorrágico pueda ser histérico: la importancia de este asunto es muy grande y clínicamente también debe llamarse la atención de que en un padecimiento como éste no produce más que trastornos enteramente funcionales venga algo de orden material que no hace pensar generalmente en la histeria, y debe desvirtuarse la creencia de que en un padecimiento como la histeria no pueda existir nada tan perfectamente tangible como una hemorragia. A mi vez quiero agregar mis felicitaciones a las de los otros académicos por este trabajo que como todos los del doctor González Guzmán no se presta a objeciones.

Dr. González Guzmán. — Simplemente para agradecer los comentarios que han hecho de mi trabajo y decir que me interesa el caso del doctor Torroella y me permitiré agregarlo en mi trabajo. Al mismo tiempo procuraré conocer cada día mejor mi idioma y cambiaré el término que me propone el doctor Vasconcelos. Ya menciono el libro de Binet Sanglé y al doctor Bermúdez agradezco su comentario.